



Desde el caserío de Txultxil-Enea primera visión de IRUBELAKASKOA en la lejanía.

IRUBELAKASKOA, ¿LA MONTAÑA MAS BELLA DE EUSKAL HERRIA?

Jesús M.^a Alquézar

¿SERA LA MAS BELLA?

El pico IRUBELAKASKOA, con sus 970 metros sobre el nivel del mar es el último obstáculo del macizo de Gorramedi en su dirección E-NO, hacia la muga que separa las dos Euskal-Herrias. Aunque geográficamente no pertenece a esa cadena, está unida a ella por el collado de Lizardi (Lizardiko-lepoa). Se eleva justamente sobre la frontera y pertenece políticamente al Sur, pero su visión más atractiva es desde los caseríos de Bidarray, en Benabarra.

El calificativo que doy a esta montaña es quizá atrevido, pero oso considerarla así por varias razones. Por su situación entre dos profundas barrancas olvidadas, Urritzate y Aritzakun, rodeada de agrestes riscos, Itxusi, Eskieta e Iparla y por su aspecto: es una montaña solitaria, afilada y hasta salvaje. Todo a su alrededor es

silencio, ya que esta cima ha quedado relegada en la práctica. Quizá por su lejanía de los caseríos de Errazu o Maya, puntos de posible ascensión desde el Bastán o porque desde Benabarra no se realizan excursiones multitudinarias, a pesar de que Euskadi Norte ofrece amplísimas posibilidades montaÑeras.

IRUBELAKASKOA no se divisa desde la lejanía, digamos desde los dominios del automóvil, no se ofrece al paisajista de asfalto. Antes de llegar a ella hay que atravesar varios cordales que la rodean.

La muchedumbre, por esta razón, no se acerca a sus contornos e IRUBELA permanece olvidada, escondida, tímida a enfrentarse a la civilización. Queda vigilando los olvidados valles de Urritzate y Aritzakun, barrancas perdidas donde parece que el tiempo se ha detenido. ¿Cuántos montaÑeros las recorrerán al cabo del año?

Pocos, muy pocos se adentran en sus senderos por sus rincones de ensueño disfrutando del silencio que nos ofrece el curso de los ríos que corren por estos angostos valles.

El barranco de Urritzate está controlado por los altos perfiles de Iparla (1.044 metros) al E, y Gorramedi (1.090 metros) al O. que lo encajonan bajo sus alturas. El río Urritzate, que da el nombre al valle, se anexiona a la altura de Sumusaa (Sumusu-ko-borda) con el Aritzakun, dando vida al Bastán que desemboca en el Nive confluyendo en Bidarray. Es en Sumusaa donde se forma la barranca de Aritzakun, cerrada al Norte por las perpendiculares paredes de las peñas de Itxusi, que son coronadas por el gigante y legendario Artzamendi, Inconfundible por la enorme pantalla de su cima.

Está claro que todas estas cualidades

me han incitado a preguntarme si IRUBELAKASKOA no será la montaña más bella de nuestro país. No hay duda que a muchos les parecerá excesivamente aventurada esta opinión. Atreverme a comparar con Aitzkorri o Aralar por ejemplo, pero es que en tales macizos, como en otros muchos que el montañero tendrá en su memoria, hoy en día practicar el deporte del montañismo entre coches o motos rompe con la idea que nos hemos inculcado de una afición, que mantenemos desde la juventud. Aclarando, un domingo de este verano contabilizamos en las campas de Urbia hasta doce jeeps y siete motos. ¡Amargamente, deberíamos preguntarnos si el pueblo vasco es de verdad un defensor de la ecología!

EL ACERCAMIENTO

Caminando desde Bidarray, llegar hasta la cima nos ocuparía unas cinco horas. Pero, hoy en día, se ha acortado el itinerario gracias a la carretera que conduce hasta el caserío Txultxil-Enea. Desde Bidarray el horizonte se cierra por innumerables riscos. Ninguno de ellos son estribaciones de IRUBELA. Atravesando el puente del Infierno, doblaremos a la derecha, girando hacia Euskadi Sur por el camino «des grottes» (de las cuevas).

Variamos el rumbo a la izquierda, dejando seguir a la derecha el camino de las cuevas, y ganamos metros al nivel del mar llevando siempre a la derecha al Bastán. Txultxil-Enea es inconfundible. Allí termina la carretera y se convierte en pista que aun-ganará altura durante un kilómetro.

La denominación del caserío se encuentra inscrita en la fachada lateral y principal además del siguiente complemento:

Txultxil-Enea
Martineche
Caral. María Anchordo
1843

Es el primer instante que divisamos la afilada vertiente de IRUBELAKASKOA, emergiendo en el centro del circo de montañas, surgiendo altiva sobre el bosque en el que estamos hundidos.

En caso de duda, para encontrar el inicio de la excursión en Txultxil-Enea, ya que existen algunos cruces que pudieran desorientarnos, no dude el lector en preguntar, utilizando el euskera a ser posible. Será bien atendido e informado, como lo fuimos nosotros.

Si las condiciones meteorológicas no fueran óptimas, en especial si existieran nieblas, no es recomendable efectuar la

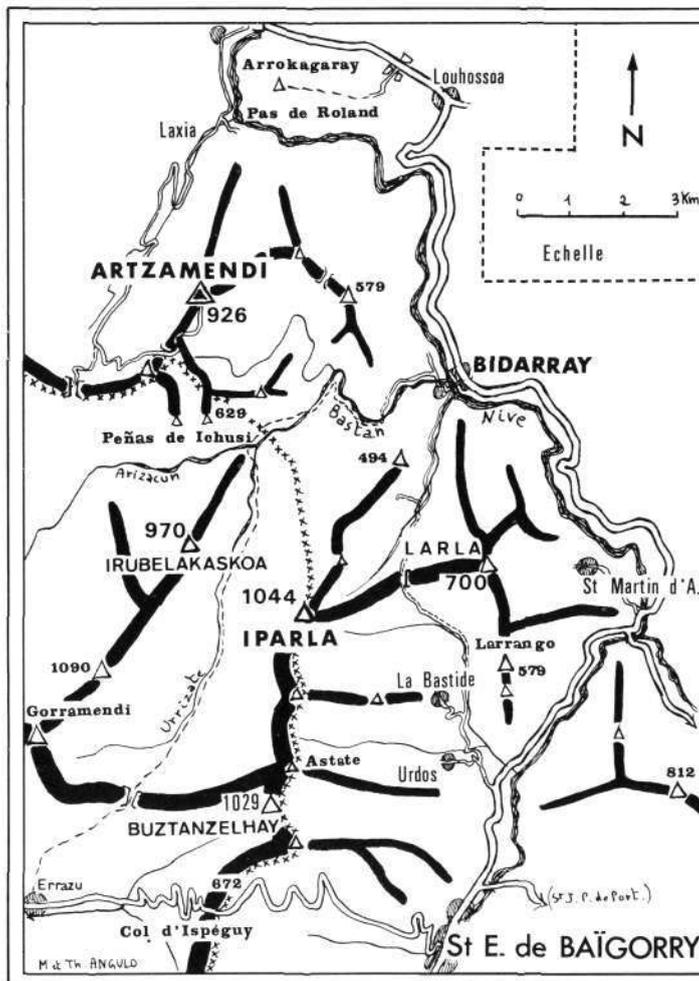
ascensión. Dos motivos son fundamentales. Por una parte el no poder divisar paisaje alguno; por otra, el enorme riesgo existente de extravío.

EL RECORRIDO

Rebasando el caserío Txultxil-Enea, habiendo abandonado el automóvil, sigamos la pista sin asfaltar y a los diez minutos comenzamos un pronunciado descenso que nos colocará a 150 metros sobre el nivel del mar, en la confluencia de los ríos Urritzate y Arizakun. Un caserío solitario se empequeñece bajo los paredones de Itxusi y un caserón en el fondo del valle nos cierra el camino para indicarnos que a partir de allí todo será una hermosa subida hasta la cima. Es la venta de Sumusaa, de antigua historia.

Sumusu-ko-borda era concurrida, ya que el paso de Errazu o Maya a Bidarray, por cualquiera de los valles ya reseñados pasaba por la ruta de la venta y es ahí donde encontraban, tras larga caminata, un descanso, en donde reponer fuerzas para continuar hasta Bidarray. Pastores, comerciantes, leñadores y carboneros se trasladaban de Norte a Sur y viceversa, y Sumusaa era punto de reunión. Actualmente se sirven provisiones y bebidas.

Aquí parece terminar la civilización mo-

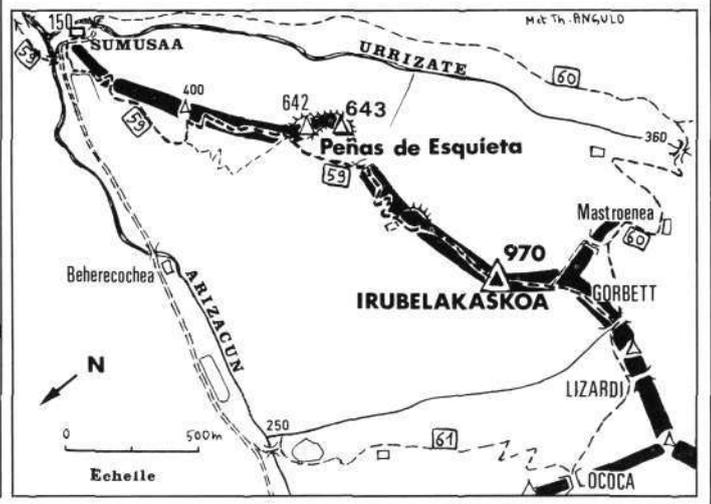


MAPA DE LA ZONA. MONTAÑAS DE BIDARRAY

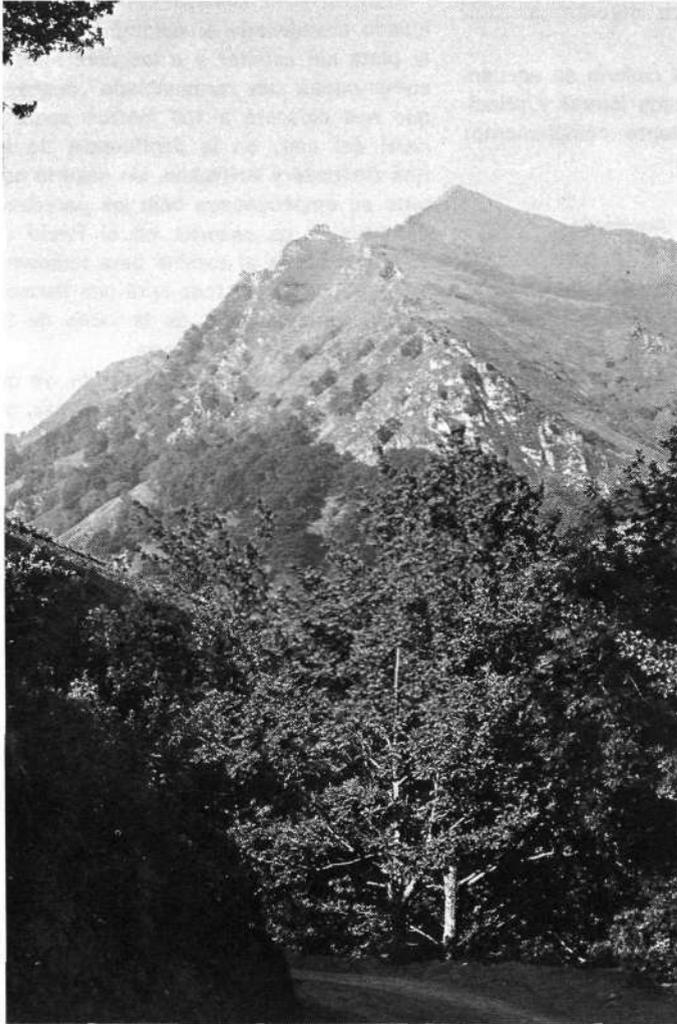
Según M. y Th. Angulo

ASCENSION A IRUBELAKASKOA

Según M. y Th. Angulo

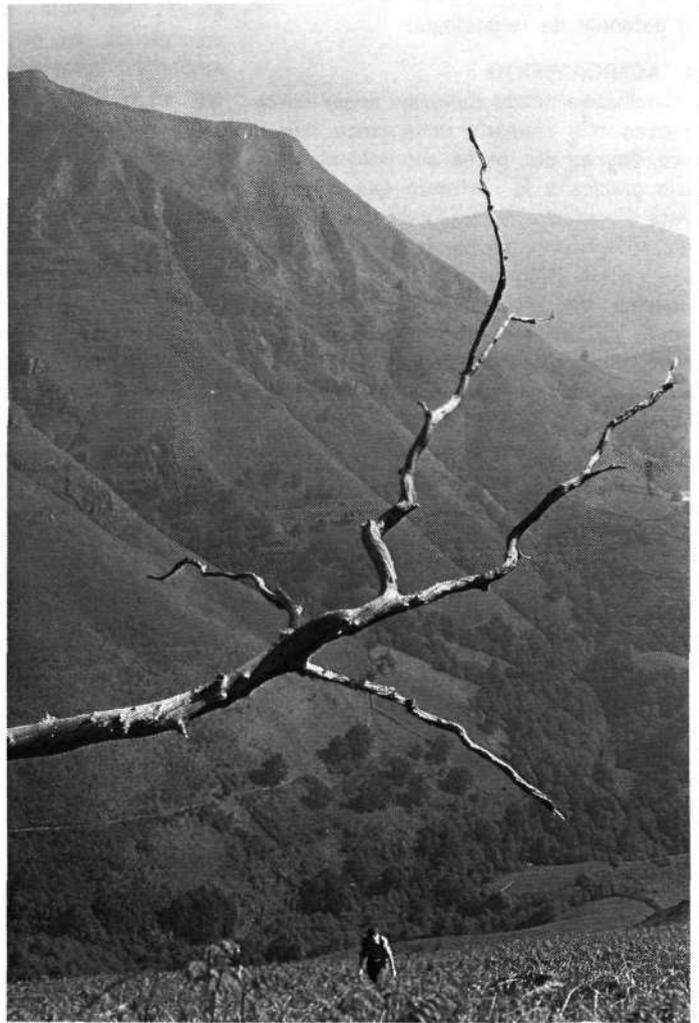


Venta de Sumusaa (Sumusu-ko-borda), paso obligado de comerciantes, leñadores, pastores, agricultores, carboneros, etc., en otras épocas. Desde aquí se inicia la ascensión propiamente dicha, todo será un continuo sublr.



En el momento en que la pista comienza a descender hacia Sumusaa, confluencia de los ríos Urritzate y Aritzakun, observamos por vez primera todo el itinerario de la ascensión. En primer término la cresta de Eskieta y sobre ella IRUBELAKASKOA.

Por los helechos que cubren los senderos ascendemos hasta unos árboles tumbados que nos sirven de referencia. Detrás se yergue la vertiente Sur de Itxusi. A la izquierda se inicia la barranca de Aritzakun.



derna. Estaremos solos durante toda la jornada. Los pueblos circundantes han quedado lejanos, y los caseríos parecen olvidados, abandonados, diseminados en las laderas de un paisaje completamente verde, enriqueciéndolo, mejorando la perfección de su delineación.

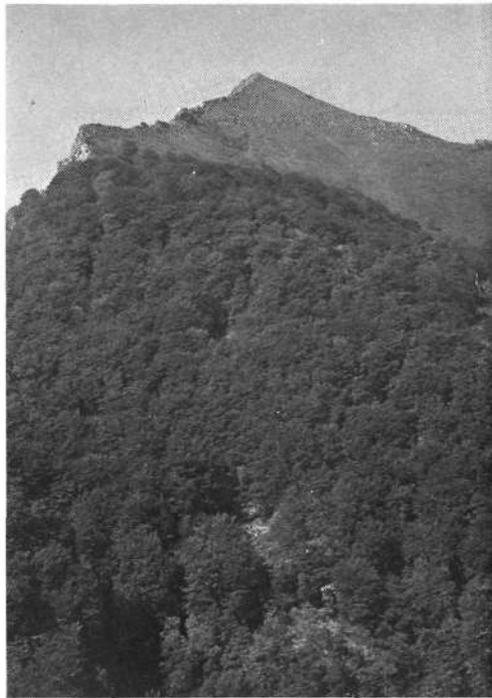
A 50 metros de la venta iniciamos la ascensión rumbo SO. Realmente no tiene ninguna dificultad. Todo es subir, pegán-

donos lo más próximo posible a la cresta izquierda, tomando como punto de referencia un espolón. El terreno cubierto de helechos esconde los senderos. Antes de acercarnos a las estribaciones de las peñas de Eskieta, atravesamos dos árboles, estando uno de ellos seco y tumbado.

Un pequeño collado (45 min.) da paso a Eskieta. A partir de aquí existen dos posibilidades. Los amantes de la aven-

tura podrán recorrer todas las crestas disfrutando de los paredones de este pico que caen perpendiculares hasta Urritzate. Los otros, como nosotros, rodeando por la derecha para situarnos en la peña Sur (640 metros) a la hora y 30 minutos de inicio.

El descanso en este punto, aunque sea mínimo, es obligado. Debemos observar, recorrer con la mirada las paredes E. de



Desde el collado de Eskieta (600 metros) que nos da paso al hermoso bosque de hayas. Aún nos quedan los 370 últimos metros de desnivel hasta la cumbre.



Rebasadas las crestas de Eskieta, al fondo en la fotografía, y el bosque de hayas, ascendemos lentamente, con ritmo lento y acompasado los últimos metros de esta excursión. A nuestra derecha la barranca de Urritzate.



Cumbre de IRUBELAKASKOA. Extenso panorama de la barranca de Urritzate, collado Meatza, paso obligado para descender a Errazu, y en tercer plano el gigante Auza.

Fotos: Jesús María Alquezar.

Eskieta y enfrente, ya menos lejano, el IRUBELA, mostrando su punta como si del vértice de una pirámide se tratara. A nuestra izquierda, Iparla, detrás, Ispegi, el gigante Auza y al N. Itxuri y Artzamedí, deteniendo un banco de nieblas blancas y algodinosas que deseaban acercarse.

El siguiente paso es el estrecho collado de Eskieta (600 metros) que nos deja en un paradisíaco bosque de hayas, hayas viejas, llenas de vida, que se alzan sin temor hacia el cielo azul, cerrándonos su visión, formando con sus hojas una cúpula natural.

La vertiente se empina más. Lentamente se ganan metros, el altímetro nos muestra la progresión: «750, 800 metros». El sendero en lazos choca con unas bordas en ruinas (2 h. 10 min.) en la vertiente NE.

Y ya la cresta final. La ilusión nos embarga. Los 970 metros están vacíos. Tenía que ser así. ¿Por qué un buzón? Mejor nada. Así se conjuga preferentemente con la naturaleza. El vértice que parecía tan estrecho no lo es tanto: hacia la otra vertiente el perfil se suaviza. Allí queda Goramakil. Siguiendo la cresta nos imaginamos en Errazu. Sería una excelente

travesía. Hemos invertido 2 horas 50 minutos desde Txultxil.

Cartografía:

Iholdy. Catastral Francés a 1 : 50.000.

Bibliografía:

Guide des Pyrénées Basques, de Miguel Angulo, 1977. Curiosamente la portada de este libro representa un bella vista del piramidal Irubelakaskoa.

Otra belleza de Irubelakaskoa, siguiendo a L. P. Peña Santiago, son los cromlechs o dólmenes de Gorbet, cerca de Gorostiko-lepoa.